

El Balaarte

MADRID

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Sevilla: Un mes, 2 pesetas.
Un año, 20 pesetas. Provincias: Tres meses, 750 pesetas.
Un año, 25 pesetas. Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

Núm. 172.

Sevilla.—Lunes 31 de Julio de 1899

AÑO XXIII.

Embajador á la barra

—Triste país donde esto ocurre!— Así concluyó el Sr. Muro su interpelación al Ministro de Estado en la sesión del miércoles.

El diputado republicano, con la discreción y mesura que le distinguen y con su gran autoridad, que contrasta con su exquisita prudencia, interpelló al ministro acerca de los abusos y verdaderos delitos cometidos por el embajador de España en Londres, Sr. Conde de Casa Valencia, señalando, entre otros, un delito de esta fe perfectamente claro y manifiesto.

Se presentó á la embajada una cuenta de obras importante 1,019 libras esterlinas. Al embajador (ó á la embajadora) le pareció excesiva. Se armó un gran escándalo, en que intervino la policía de Londres. Embajador é industrial llegaron á un acuerdo, transigiendo sus diferencias, conformándose el segundo en recibir 750 libras. Remitió el embajador al ministerio la cuenta por 1,019 libras, sin el justificante, España ha pagado 1,019 libras, y el embajador no entregó más que 750; luego se defraudaron 69 libras esterlinas.

La defraudación es manifiesta, y el ministro no pudo menos que reconocer que el hecho era cierto, y así resulta de una denuncia que en el ministerio ha presentado el primer secretario de la embajada.

También denunció el Sr. Muro otro abuso. El Marqués de la Misa donó á la casa de España un riquísimo mobiliario, cuyos inventarios existen en el Ministerio. Cuando el Conde de Rascon se hizo cargo de la Embajada en la anterior situación liberal, no existía dicho mobiliario.

El diputado republicano no se hizo cargo de otros hechos gravísimos que nosotros conocemos, y sobre los que vamos á preguntar al señor Silvela.

¿Sabe el Ministro de Estado lo que se pagó por obras en la cochera de la Embajada? Tiene noticias el Sr. Silvela de que la persona que estaba encargada de la custodia de la casa ha declarado que hacía muchos años que en la cochera no se habían realizado obras; no obstante su estado ruinoso?

¿Sabe qué tratos mediaron respecto de cierto supuesto alijo de azúcar y sorpresa de una expedición filibustera á Cuba?

¿Conoce las razones del aislamiento en que vivían los embajadores de España en Londres y antes en Lisboa?

¿Sabe el hombre de los resortes de gobierno y del sentido jurídico todos los escandalosos abusos del Sr. Conde de Casa Valencia en Londres?

Si lo sabe, dígalo, y si no, averigüelo. Esta modesta publicación de provincia puede facilitar algunos datos, si ofrece formal palabra de llevar el asunto á los tribunales para depurar los hechos y castigar á los que así han comprometido el nombre de España y defraudado su tesoro.

El jefe de la minoría de fusión republicana Sr. Muro pudo decir algo más. Nosotros también sabemos algo, y si el Parlamento se cierra y queda muda la tribuna, hablaremos y facilitaremos la acción de la justicia con preciosos datos y antecedentes que obran en nuestro poder.

Que el fiscal del Tribunal Supremo se quele de la denuncia del diputado republicano. Que se instruya la causa, y á ella se aportarán preciosos datos que el autor de la instancia al Ministro de Estado no se ha atrevido á presentar. Allí aparecerá también algo del accidente que ocurrió al Embajador de España en Londres y las causas que lo motivaron.

Si á EL BALUARTE han llegado ecos de tan remarcables abusos, de tan enormes defraudaciones de nuestra Embajada en Londres, ¿no es verosímil afirmar que la prensa de Madrid, sobre todo los periódicos de gran circulación, sabrán mucho de esto?

Que hable la prensa madrileña! Que desconozcan el velo, cuya punta ha descubierto el diputado republicano!

¡Que digan lo que sepan! El Liberal, El Imparcial, el Heraldo y otros periódicos!

Ayudemos la acción de la justicia y excitemos al ministro á que obre. Nosotros, con ser tan modestos, insistiremos en el asunto, y diremos algo más, mucho más de lo que hoy oímos.

Esperamos una declaración del Ministerio y una manifestación de nuestros colegas. ¿Qué es lo que ha pasado en la Embajada de España en Londres?

Nota del día

Si los frailes Capuchinos estuvieran constituidos oficialmente, me dirigiría hoy al señor D. Enrique de Leguina, Gobernador de la provincia de Sevilla, pidiéndole la inmediata cesantía del guardián del convento en que anidan dichos señores, por su probada inutilidad para guardar á nadie.

¿Y vea usted por dónde Fray Diego de Valencia iba á quedar cesante en el cargo! —¿Por qué dice usted eso? ¿Qué ha sucedido?

Pues... que he robado un fraile en el convento de Capuchinos.

Id á preguntar allí en dónde se ha metido Fray Leandro, un infelizote al que habían embaucado haciéndole creer que gozaría de las preeminencias de que gozan todos los caporales de capucha; esto es: Comer, beber, dormir, y... ¡ejem!

El infelizote Fray Leandro se enamoró no sé de quién, y el tal enamoramiento no hubo de parecerle bien al prior, ó á los priores, y sometieronlo á castigos y humillaciones indignas de un *jastial* de su talla.

Púsose conmigo en comunicación por medio de una criada: escribíle, ordenéle, y tan bien preparado lo tuve todo, que á las once y media de la noche salió Fray Leandro como una saeta, remangándose los hábitos y corriendo á todo correr.

Entre varios amigos le proporcionamos una ropa de majo, y era de ver por la calle Sierpes á Fray Leandro con su sombrero de ala ancha, su rötén y su chaqueta macarena, echándole flores á las *capuchinas* de buen ver!

¡Estoy que no quepo en mí! ¡He robado un fraile!

Excuso decir á ustedes cómo me voy á poner cuando, sabedores las monjitas de la habilidad que me distingue, se comunican conmigo para la fuga.

Pero... lo que es estás no se van de rositas. Hay que avenirse á un arreglo.

¡Fray Diego, te la pegué!

Y si no, ¿á que no encuentras ni sabes dónde está Fray Leandro?

¡Las cosas que me ha dicho!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Sabrán ustedes cómo nos hemos quedado sin Cortes...

—Para la falta que hacían!— dirán algunos. Si que hacían falta, por lo menos para reírnos de esas tristes figuras que forman el actual ministerio, porque todos los días, y en todas las sesiones, nos daban motivo para escribir.

Pero... ¡ahoral Cerrado el parlamento; los ilustres próceres refrescándose en las playas; los generales haciendo coraje para cuando tengamos otra guerra con los Estados Unidos; las instituciones contemplando el mar Cantábrico, sobre el que se balancean dulcemente los pocos buques de nuestra terrible escuadra, que esperan órdenes para hacer maniobras y divertir á los señores veraneantes; toda la vida nacional entre paréntesis, ¿qué vamos á decir nosotros? ¿El precio de las sandías y de los melones?

El Conde de las Almenas se ha marchado á Portugal, dejando el alto Senado en dulce y serena paz. Todo lo que se decía de desafío y demás, trocóse, como otras veces, en música celestial. Lo que prueba que el tal Conde,

con tanto y tanto charlar, dándole de tres y estraza, resulta otro Conde más que no vale dos pesetas á la hora de demostrar que el coraje y la arrogancia de que hace gala es verdad.

Dicen de Roma:

«En el seminario salesiano, un monaguillo, sobrino del cura que oficiaba, echó á este veneno en las vinajeras, confundiendo con vino. El sacerdote murió al instante de tomarlo.»

¿Y cómo consiente Dios estas cosas? ¿Qué virtud tiene entonces el santo sacrificio de la misa cuando un simple monaguillo adultera con veneno la sangre de Jesucristo, el cura se la bebe y revienta?

Si no saben distinguir el vino del veneno, ni arriba, en los altos cielos, se ocupan de preservar de esas acechanzas, ¿cómo tienen eficacia sus rezos y oraciones por el descanso de las almas de los difuntos?

¿A qué no se fijan en esto los imbéciles que dejan miles de pesetas para que le franqueen las puertas celestiales á la hora de su muerte á fuerza de misas?...

La prensa de Cataluña sigue sacándose la espina contra el poder central, y rompiendo con toda clase de miramientos cobardes, se dirige franca y noblemente contra la gran prensa de Madrid, interesada alcabuela de todos los grandes bandidos de nuestra política.

Oigamos á *Las Noticias*, que escribe duro y fuerte, pero que rebosa sinceridad y nobleza en todos sus escritos. Su causa es la causa de todos.

Dice así: «La prensa de Madrid, atada de pies y manos, por sus propias concupiscencias, no puede ser más que un servidor fiel de los intereses de sus amos corrompidos.

Así es, que la prensa de Madrid trata con gran desdén, por efecto de la miopía intelectual de sus directores, cuanto significa interés regional ó provincial. Los grandes diarios en el mal camino emprendido, y á pesar de que los únicos ingresos sanos son los de provincias, porque con la suscripción de Madrid «todos pierden», no han sabido cejar, y sin querer enterarse de que España es algo más que la Puerta del Sol, la carrera de San Jerónimo, la calle de Alcalá, el Salón de Conferencias del Congreso y los despachos oficiales, se han visto imposibilitados de reflejar, siquiera, la vida nacional en sus muy complejos aspectos y manifestaciones. Para los periodistas madrileños son las provincias lo que España para los escritores franceses: un país de abanico, con el que dan aite á su vanidad estúpida. Mas de un director de periódico hay que se veía apurado para decir de corrido los nombres de las provincias españolas.»

No diré yo tanto, porque eso sería rebajar el nivel intelectual hasta un punto que jamás nos llevará á nosotros el apasionamiento; pero... en todo lo demás, estamos nosotros conformes.

Lo que prueba que en punto á recabar la deseada descentralización, no hay catalanes ni vizcaínos, sino españoles. Esto es, que todo el organismo nacional—excepción hecha del estómago, que es Madrid—protesta.

Y no se achaque á egoísmos ni á desamor á la madre Patria.

La Patria no está vinculada en Madrid. ¡Allí es donde precisamente no hay más patria que el sueldo!

Y sigue disparando *Las Noticias* con el Maüser de la verdad:

«Los periódicos madrileños no pueden hablar de la patria. En nombre de la patria nos llevan con sus sofamas incendiarias á la guerra y al desastre. En nombre de la patria llevaron á Cuba á Weyler, y muy luego, en nombre de la patria, pidieron su relevo porque se negó á que, á costa del Estado, telegrafiaran sus correspondientes en la Gran Antilla, como venían haciendo durante el mando de Martínez Campos.

En nombre de la patria, la prensa madrileña ha sido la celestina de los escándalos municipales, porque la complicidad con los concejales expoliadores ahorraba el sueldo de sus gaceteros, que cobraban en el municipio como guardias, como barrenderos...

En nombre de la patria consintieron en la compra del *Colón* á la casa Ansaldo, en cuanto el representante de ésta se entendió con ella. En nombre de la patria saquearon á la Sociedad Martínez Rivas y Palmer de Bilbao, para que obtuviese la concesión de los cruceros perdidos en Santiago.

En nombre de la patria usaron aquel procedimiento con la casa Vea Murguía de Cádiz. Etc., etc.

Pero ¡ay, amigo! seamos nosotros sinceros también. Casi todas las provincias, con sus periódicos, están atacadas del mismo mal.

La prensa, en todos sus órdenes, pocas veces se pone al servicio de la verdad.

Vengüenza da leer esa infinidad de bajenerías que se escriben á diario, elevando á la categoría de sabio á cualquier majadero, á político honrado al más afortunado vividor, á varón virtuoso á cualquier sotana sucia, y... eche usted y no se derrame.

El rebajamiento no es madrileño, es nacional.

—[Pero de Madrid ha venido la patente! ¡Ah! En eso estamos conformes! Pero convengamos en que nosotros no estamos tan limpios de sangre cuando nos dejamos inocular el virus de la adulación á tan poco precio. Porque ellos allí... al menos, lo cobran.

Dicen que ha dicho Silvela que no abandona el poder porque teme que no haya quien le sustituya... ¡Pues! ¡Es claro! ¡Si ya en España no hay nadie que quiera ser presidente del Consejo...! ¡Será tonto su merced!

Dice un colega:

«Varios marineros de uno de los vapores surtos en nuestro puerto estaban bañándose, hace pocos días, completamente desnudos, á la vista de las numerosas personas que suelen pasear por aquel sitio.

Con este motivo, tuvieron que retirarse algunas señoras.»

Eso es un acto de descortesía que los hombres no debieran de tolerar. Que haga, ellas lo mismo que los marineros... ¿A que nosotros no nos retiráramos? Lo que prueba que nuestra educación es más fundamental que la de las mujeres.

El País saluda á los héroes de Baler, que se han embarcado para España, y les dice:

«Fuisteis bravos, tenaces, épicos, sublimes. Grecia habría colocado, en esas costas del Pacífico, rumberas y centelleantes de conchas y de caracolas, pedrerías de los mares tropicales, un león de piedra erguido y formidable, mirando á los Estados Unidos, como el león de las Termópilas miraba á Persia.

Roma habría transportado de Egipto un monolito y en él habría hecho inscribir en magnífico latín, digno de Tácito, vuestro elogio consagrado á la inmortalidad.

Inglaterra habría puesto vuestros nombres á cien calles de sus ciudades y veinte estatuas recordaría en Londres vuestro heroísmo.

Francia os prepararía un recibimiento babilónico, cubriendo de flores las calles, abrazándoos delirantes de entusiasmo los hombres, enviándoos besos las mujeres, cantando vuestras glorias muchedumbres electrizadas.»

España...

España enviará al muelle de Barcelona el brillante cuerpo de guardas del Consumo por si traen los héroes de Baler algún género de contrabando.

¿Que lo traen! ¡Porque el corazón de esos soldados valerosos resulta ya contrabando en esta tierra!

Mi querido amigo *Pericls de Tarascón*, colaborador de *El Pvenir*, está hecho una mantequita con los artistas que trabajan actualmente en el Circo Esclava.

Las artistas son cuatro, y por todas cuatro está pirrado *Pericls*. Anteanoche no pudo dormir, sugestionado por las morbideces y redondeces y curveces de los cuatro ángeles que Giovanni Fasio, en consorcio con D. Gregorio Palomar, han contratado para martirio de mi querido *Tarascón* (*Pericls de*). Y viendo que Morfeo no acudía á otorgarle con su modorra el sosiego material, ya que el espiritual era imposible, se levantó del lecho en ropa menores y en inspiración mayor, y comenzó á escribir.

«Alta, cimbreante y rubia como las espigas doradas por el sol, eres también alegre y melancólica como una copa de champaña que se desborda, chispeante y bulliciosa, en himnos de báquica alegría.»

He dicho que *Pericls* no podría dormir, y me arrepiento. *Pericls* dormía: se levantó sonámbulo, sugestionado por el recuerdo deleitoso de sus cuatro ondinas de sequero; porque esas visiones de copa de champaña que se desborda, chispeante y bulliciosa, en himnos de báquica alegría... eso es puro sonambulismo en *Pericls*, que está condenado á bicarbonato por *toa la vía*.

Deja la copa de champaña, convencido de que no se la puede beber, y se dirige á la segunda visión de sus ensueños atormentadores. Y le dice: «Baila y salta y grita: enardécete con la vio-

lenta carrera del caballo, que pifa orgulloso de llevar tu cuerpo sobre sus espaldas...

Y muéstranos las tuyas de frente y de perfil: muéve los crujientes brazos...

Eso cruje demasiado, querido Pericls. Brazos crujientes no se ven, ó no se oyen, más que en sueño. Y sigue:

Recorta con arte de sirena la silueta de tus perfiles poderosos, curvos y ondulantes como las blancas y doradas nubes que esfuma el horizonte. Baila, sonríe y entorna los ojos picatescos. Cruza los morbidos brazos sobre el incitante seno. Contráete.

Arriba crujen, y abajo morbidean. Esos brazos son á gusto del consumidor. Lo más gracioso es el:—Contráete. Parece que le dice:—¡Bebe agua, mujer!

Se dirige á la tercera visión, y le dice: «Los señores que ansiosos te contemplan, palpitan, sudan y enronquecen...»

Que palpiten, es claro como la luz, si están vivos.

Que suden con el calor que hace, también es claro como la luz. Pero que enronquezan...

Pericls de Turascón, si con verla se enronquece, ¿qué ventaja nos ofrece tapada con el mantón?

«Y cuando te dejas caer desde el alambre á los brazos del director, Emile Schumann, se les nubla la vista á los señores y sienten la noción de un astro que se desploma.»

Mi enhorabuena á las señoras, á las que no les pasa nada de extraordinario. Esa noción no va más que con los señores.

Cuarta y última visión de Pericls:

«El cielo y el infierno, el fuego y el agua, el día y la noche, el bien y el mal, el dolor y la alegría, la esperanza y el desengaño... así eres tú.»

Con que sea todo eso y no sepa zurrir unos calcetines, ya está aviado el marido, si es pobre.

¡Ay, querido Pericls! Ya sabías tú lo que hacías al dedicarle el artículo á Emilio Ferrer. Te harías la consideración de:—¡A éste que es sordo y no se entera!...

CARRASQUILLA.

EL CERROJAZO

Se cerró el Parlamento. Mayorías y minorías se entendieron y llegaron á un acuerdo.

La regeneración sufre un nuevo aplazamiento. El régimen subsiste y persiste. Aquí no ha pasado nada. Vamos á pagar á los tenedores extranjeros, y todo el mundo tranquilo. Los intereses de nuestra Deuda colonial serán satisfechos.

La monarquía puede refrescarse tranquila en las playas de San Sebastián, en tanto el pueblo se queda con la boca abierta, asfixiado por la temperatura y asombrado de tanta farsa.

Á todos los vientos proclaman su triunfo las eminencias parlamentarias; á todas las atmósferas alardean de sus habilidades.

El juego, sin embargo, está conocido. Son los fautores de los desastres, que contemporizan con el Gobierno de hoy, ayer su cómplice, para que siga el compadrazgo, y cuando éstos caigan, les hagan también la capa y perdone la farsa en que vivimos hace veinticinco años.

Esto no puede ser. Gobierno, Parlamento, régimen. Todo está perdido, todo está deshonrado. Todo está incurso en las responsabilidades de las desdichas de la Patria y de la insolencia del Estado.

La liga formada por el Gobierno con las oposiciones gubernamentales, con los agiotistas nacionales y extranjeros, á la que contribuyen acaudalados terratenientes, grandes industriales y mercaderes sin conciencia, con el apoyo decidido de jesuitas, frailes y clericales, no puede subsistir.

El interés supremo de la Patria, que es el interés del pueblo y de todas las clases contribuyentes y trabajadoras, representa, en lo moral, nuestra redención; en lo económico, el desarrollo de la riqueza y del bienestar físico; y en lo político, el imperio de la libertad y de la igualdad, unido á los supremos ideales del derecho y de la justicia, á la vez que significa nuestra personalidad como nación, que si hoy existe en el nombre, virtualmente ha desaparecido de derecho, porque Roma de un lado, y el famoso Sindicato de tenedores de nuestros valores extranjeros de otro, hacen de modo que nuestro Gobierno no sea otra cosa que el ejecutor de sus acuerdos.

Cuando, hace pocos días, las oposiciones gubernamentales y las famosas Cámaras y Ligas de elementos neutros combatían sin tregua al

podér, haciendo la causa de sus egoísmos y de sus particulares intereses, marchando paralelamente con el interés de los diez y ocho millones de españoles, podía creerse que, siquiera por egoístas intereses, nos ayudarían en la gran obra de redención. Hoy ya no cabe... Les han abierto la compuerta, y han enjuto, en el nefando pacto que tiene por condición el sacrificio de la libertad y el deshonor de la causa del pueblo.

A nosotros, republicanos, corresponde la realización de la gran obra redentora; porque nosotros representamos la causa de España, la causa del pueblo, sin componendas ni mixtificaciones, y sin contubernios indignos, propios de políticos que tienen miedo á la revolución; de adinerados burgueses, que tiemblan por sus fortunas ante la explosión popular, y de Loyolas y jesuitas, que andan ya asustados ante los peligros de que se creen amenazados cuando el pueblo español sacuda su pereza y haga justicia á todos.

La coalición monstruosa formada alrededor del régimen, que es el incesto más tremendo que ha podido soñarse, será destruida, no obstante sus hipócritas místicas formas, si las fuerzas populares se unen y saben sumarse en lo substancial.

La destrucción del régimen debe ser nuestro lema. La implantación de la República nuestro grito; á arrojar á los mercaderes del templo nuestro principal objeto, jurando ante los altares de nuestra Patria y de nuestra conciencia no descansar hasta alcanzar el logro de estas aspiraciones.

Que tiempo tendremos después, individualistas y socialistas, autonomistas y federales, de decidir de los ulteriores destinos de España. Hagámos Patria. Reconstituámos la Nación por la libertad, con los principios democráticos. Restablezcamos el crédito. Distribuyamos equitativamente la justicia. Tal es la empresa á que debemos consagrarnos.

No esperemos á la nueva apertura del Parlamento, que no están los tiempos para esperar, que pudieran aparecer complicidades.

Vamos á la obra de redención, uniéndonos todos los que figuramos en las filas de la democracia pura, y al grito de redención, arrollemos todos los obstáculos que se opongan á nuestra justa y redentora misión.

El Gobierno ha dado el cerrojazo al Parlamento, con la complicidad de las oposiciones y con la aquiescencia de los afortunados. Demos nosotros el cerrojazo más fuerte, que de un golpe destruya todo lo que estorba y nos envilece.

De actualidad

OPINIONES DE LA PRENSA

A El Imparcial le telegrafian desde París afirmando que cualquier intenciona carlista que no se sofoque al día siguiente ocasionará una acción internacional que nos llenará de sonrojo, coronando la serie de nuestros desastres.

Se invocaría que España lleva un siglo de continuadas insurrecciones.

No se trata, por tanto, de intereses dinásticos, sino de intereses de patria.

El Liberal considera pueril el argumento de que los ministros necesitan unas semanas de reposo; después de cinco ó seis meses de abrumador trabajo.

Mientras las Cortes funcionaron no hubo gobierno, y menos lo habrá ahora que van á cerrarse.

Mientras descansan los políticos—termina—redoblemos nuestra labor los obreros.

El Globo afirma que en España se gobierna por inercias.

Van á cerrarse las Cortes—dice—sin haber obtenido provecho alguno de la jornada parlamentaria.

El ministro de la Guerra atraviesa olímpicamente la frontera, diciendo:—Ahí queda eso.

El país—acaba—quiere tener, cuando menos, una esperanza para mañana.

El País saluda á los héroes de Balser y les aconseja no vengán á España.

En Barcelona nadie los recibirá, porque no son glorias regionalistas y en Madrid se tomarían precauciones, escalonando la policía en el trayecto.

DE MANILA

Un cablegrama oficial de Manila dice que salió de este puerto el vapor Alicante conduciendo 30 oficiales y 15 individuos de tropa.

También conduce el destacamento de Balser.

Añade el cablegrama que se han presentado ayer, en libertad, los capitanes señores Thomas y Larra, el teniente Sr. Pagés, el médico don Emilio García y 18 de tropas, todos ellos procedentes de Calamba.

El general Jaramillo termina diciendo remite

el expediente demostrativo del heroico comportamiento del destacamento de Balser.

CONTRA WEYLER

San Sebastián.

La Voz de Guipúzcoa publica un artículo terrible contra el general Weyler, diciendo que antes venga una intervención extranjera ú otra calamidad semejante, que la revolución hecha por y para el general Weyler.

LO DE SANTIAGO

Hoy habré empezado ante el Consejo supremo de Guerra el proceso seguido por la rendición de Santiago de Cuba.

Mañana leerá su acusación el fiscal, que será breve.

Después lo hará la defensa del general Toral, que será extensa.

Las restantes han de ser breves.

Calculase que dicha vista durará de seis á ocho días.

Dúdase de que comparezcan los testigos, generales Blanco, Linares, Escario y otros.

Dícese que el general Blanco declaró había autorizado al general Toral para que se rindiera con los destacamentos, excepción hecha de Manzanillo.

En esto fundará su defensa el Sr. Suarez Inclán.

ALMENAS PACÍFICO.

El Nacional, ocupándose del conde de las Almenas, dice que la imaginación popular quiso convertir en héroe al apreciable señor conde de las Almenas; mas éste ha arrojado las bojas de la corona de laurel que le ofrecían sus admiradores.

Las últimas incidencias demuestran que el varón fuerte se ha convertido en buen bugués y pacífico ciudadano.

CRIMEN SENSACIONAL

París.—Los periódicos publican las reseñas de un crimen sensacional desarrollado en la populosa capital de Francia.

La víctima del crimen ha sido una jóven de 14 años llamada María Saintenoy.

Está acusada como autora madama Conderet.

Hija la victima de opulento industrial, se dice que la envenenó la criminal para heredar, como esposa de aquél, la considerable fortuna de la niña.

LOS ANTIDREYFUSISTAS

Rennes. Se ha verificado una reunión de antisemitas, donde se pronunciaron violentos discursos contra los defensores de Dreyfus.

A la salida de la reunión se produjo un alboroto en las calles, interviniendo la policía.

Resultaron dos heridos leves.

ESCARCEOS

Londres. Telegrafian de la república de Santo Domingo afirmando que el partido de la revolución se compone solo de merodeadores que se dirigen á las poblaciones indefensas, habiendo cortado el telégrafo.

POR LOS NUESTROS

Londres. Se asegura que el gobierno yankee consiente el rescate de los españoles prisioneros en Filipinas.

Se pagarán trescientos mil duros.

DURAN Y BAS

Se ha dictado una real orden habilitando nuevamente al marqués de Pidal para que sustituya al Sr. Durán y Bas en el acto de sancionar por la reina las leyes últimamente aprobadas.

El Sr. Durán y Bas se irá el jueves á Barcelona, abrigando la idea de dedicarse á redactar el discurso de apertura de los tribunales.

El Sr. Durán y Bas los abrirá este año, en vez de hacerlo el presidente del Tribunal Supremo.

LLETGET Y «LA VEU»

Barcelona.—El diputado gerundense, señor Lletget, con motivo de los insultos que le dirigió el periódico separatista La Veu Catalunya, ha pedido explicaciones ó reparación por las armas al director del mismo.

Este ha declarado que nunca estuvo en su intención el ofender al Sr. Lletget, á quien tiene por cumplido caballero.

BUENA... SI SE CUMPLE

El ministro de la Gobernación prepara un proyecto de ley para reglamentar el trabajo de los niños y las mujeres en las fabricas. Impone penalidades á los patronos que contravengan á la ley.

LA OREJA

Ya que Mr. Birugnot ha muerto y que ha legado sus 340,000 francos á mi amigo Andrés, puedo contar sin inconveniente alguno para él la historia de su oreja.

Antes no habría sido posible, porque mi amigo hubiera corrido el riesgo de perder la herencia, y tal vez la modesta pensión de 150 francos mensuales que su tío le pasaba.

Mr. Birugnot, en efecto, tenía la costumbre de decir á su sobrino:

—Haz lo que quieras. Dedicáte á la pintura ya que tanto te gusta ese arte, y diviértete á más y mejor. Pero no me engañes en tu vida, porque en ese caso te desheredaría.

Merced á buenas influencias, mi amigo Andrés obtuvo una comisión para Constantinopla,

con los gastos de viaje y de estancia pagados. Pero esto nada tiene que ver con la historia de su oreja.

Hacia tres semanas que Andrés se hallaba en la capital de Turquía, cuando Mr. Birugnot recibió la siguiente carta:

«Mi querido tío: Soy víctima de una horrible desventura que puede tener para mí un trágico desenlace si no acude usted á mi auxilio. Salté días atrás á recorrer la costa de Asia cuando de pronto fui capturado por unos bandidos kurdos que tienen la pretensión de no soltarme sino mediante un rescate de 10,000 francos. Estos 10,000 francos deben de ser enviados telegráficamente á mi nombre por medio del Crédito Lyonés. La menor tentativa de denuncia contra mis secuestradores equivaldría para mí á una sentencia de muerte.

Un retardo de veinticuatro horas en la remesa me condenaría á una mutilación, cuya prueba recibiría usted en el próximo correo. Esa mutilación premonitória sería seguida de otras más graves si se acentuara el retardo. Si mis secuestradores se convencieran de que no venía el rescate, me degollarían sin piedad. Tal es la espantosa situación en que me encuentro, y puede usted figurarse con qué angustia estaré esperando la orden telegráfica, cuya realización se verificará por ciertos procedimientos conocidos de mis verdugos.

Confío en el afecto que usted me profesa y tenga usted la seguridad de que no olvidaré nunca este nuevo sacrificio su pobre sobrino, á quien habrá usted salvado la vida.—Andrés Birugnot.»

Francamente, Andrés no era capaz de engañar á su tío de un modo tan monstruoso.

Mr. Birugnot estaba seguro de ello. Sin embargo, diez mil francos es una cantidad muy crecida de la que no puede desprenderse uno fácilmente.

El tío vaciló y dejó transcurrir veinticuatro horas.

Al cabo de dos días, Mr. Birugnot recibió por el correo un paquete postal procedente de Constantinopla, consistente en una cajita de hojalata sobre la cual se leía esta palabra: «Muestras» y contenía una oreja cuidadosamente salada.

Al cabo de diez minutos Mr. Birugnot había mandado á Constantinopla los diez mil francos.

Va habrán comprendido nuestros lectores que la oreja en cuestión no era la de mi amigo Andrés. El sobrino había engañado por primera vez á su tío enviándole una prueba en apoyo del cautiverio de que era víctima.

A este fin, había comprado en el hospital griego una oreja de muerto. ¿No era ingeniosa la estratagema? Sí. Pero ¿y las consecuencias de la mentira? ¿No había pensado esto mi amigo Andrés?

—Estaba enamorado como un loco—me decía Andrés al referirme la historia—y no paraba mientes en lo que luego podía ocurrir. Se trataba de la mujer más hermosa de la que puedes formarte idea, de un verdadero encanto, de un sueño de Las mil y una noches. ¡Una georgiana de dieciséis años! Estaba en venta como esclava y me pedían por ella diez mil francos. Ponte en mi lugar. Hubiera sido capaz de cometer un robo por tener dicha cantidad.

Andrés adquirió la esclava, que era una estúpida de la cual se cansó al cabo de ocho días, y se la vendió luego á su primitivo dueño por quinientos francos.

Entonces comprendió la enormidad de la falta que había cometido, y pensó en las consecuencias de la burla que había hecho á su señor tío. Andrés tenía que regresar á París y presentarse á Mr. Birugnot, quien al verle con voz sus dos orejas, no podía dejar de decirle con voz de trueno:

—¡Me has engañado indignamente y... te he desheredado!

Y no se exponía á perder tan sólo la herencia, sino también la pensión de ciento cincuenta francos mensuales con que el infeliz subvenía á sus más perentorias necesidades, puesto que sus paisajes se vendían, uno con otro, á cuarenta francos la pieza.

—No era posible tomar á broma el asunto—me decía Andrés.—Si bien valía París una misa para Enrique IV, la herencia de mi tío bien valía para mí una oreja. Por tanto, antes de mi regreso, y para acabar de engañar á Mr. Birugnot, me hice cortar la oreja izquierda.

Y á esto se debe que mi amigo Andrés vaya peinado á la Boticelli y oculte una parte de su rostro.

Y ya que Mr. Birugnot ha muerto y que ha legado á Andrés sus trescientos cuarenta mil francos, se ha podido referir, sin peligro alguno para mi amigo, la verdadera historia de su oreja izquierda.

JUAN RICHPIN.